

SECTORES GANADERÍA

La ola de frío dispara un 25% los costes de calefacción de las granjas

El sector avícola es un gran demandante por el bienestar de los animales

REDACCIÓN

LLEIDA | La ola de frío que ha vivido Lleida ha dejado estampas blancas con calles nevadas en cotas bajas a principios de semana, pero también diferentes sectores que hacían cuentas de cuánto les repercutirá en sus negocios. Es el caso del sector avícola, muy demandante de calefacción por el bienestar de las aves es uno de ellos. El temporal de frío y nieve ha incrementado del orden de un 25% la demanda de calefacción en las granjas leridanas, según explican fuentes del sector, sea tanto alimentado por gas como por biomasa. Para reducir este tipo de costes los ganaderos apuestan por mejoras en las instalaciones para tener un control climático más ajustado, pero pese a ello sigue siendo una parte significativa de los costes.

El consumo de calefacción, pese a que es especialmente significativo en invierno, se alarga muchos de los meses del año. Por ejemplo, arrancar una manada de pollos para engorde requiere de instalaciones que estén a entre 33 y 33,5 grados centígrados para el confort de las aves. En el caso de las codornices la temperatura es incluso superior, de entorno a 37 grados. En primavera y especialmente en verano, el consumo eléctrico es el que se incrementa para alimentar la refrigeración en las



Los costes energéticos son muy importantes en las granjas.

explotaciones. En este caso, el coste se puede ver amortiguado con la instalación de placas solares, explicaron las fuentes, con ejemplos de reducciones de un 50 por ciento.

Cultivos

Las bajas temperaturas, sin embargo, han sido especialmente beneficiosas, en general, para los cultivos del llano de Lleida. Por una parte, las heladas permiten que los árboles frutales acumulen horas de frío, claves para el desarrollo de las producciones en los próximos meses. Manzanos, perales o melocotoneros necesitan mucho más frío aún al igual que los almendros, por poner algunos ejemplos, para que el árbol descanse y produzca con fuerza en primavera. Pero, además, las heladas impiden la proliferación de diferentes plagas, reduciendo problemas de sanidad vegetal.

La bioseguridad, clave para controlar la gripe aviar

La aparición de un segundo caso de gripe aviar en Lleida mantiene disparadas las alarmas entre el sector avícola, que insiste en que la clave son las medidas de bioseguridad, para evitar que el virus entre en la granja. Cualquier descuido de un calzado mal desinfectado, que por ejemplo hu-

biera pisado heces de un ave salvaje enferma, puede ser la vía de entrada. Las granjas en diez kilómetros alrededor de los dos casos detectados en Bellpuig y Castellnou de Seana se encuentran ahora bajo un férreo control. Solo pueden sacar las aves de las explotaciones tras controles con ana-

líticas. Pero mientras están en vigor durante un mes las medidas de control, no pueden volver a llenar las plazas que quedan vacías. Así los efectos para las granjas pueden ser muy diferentes en función del momento en que se encuentre un engorde de pollos, por poner un ejemplo.

BALANCE

Los concursos crecen un 6,3% en 2025

LLEIDA | Los concursos de acreedores han crecido en España un 6,3% en 2025, según los datos recogidos por Iberinform. Por sectores, predominan las insolencias en el comercio (24% del total) y en los sectores de construcción e inmobiliario (19%), seguidos de industria manufacturera (14%) y servicios a empresa y hostelería (11%). Con respecto a 2024, los mayores incrementos se registran en los subsectores de industria extractiva (150%) e industria manufacturera textil (65%).

EMPRESAS

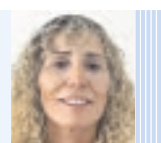
Nuevo director general para Argal

LLEIDA | Argal ha incorporado a Álvaro López Mardones como nuevo director general de la compañía. Tiene amplia experiencia en el sector del gran consumo tras su paso por compañías como Unilever, donde ha desempeñado diversos puestos de responsabilidad durante doce años, antes de comenzar su etapa en Argal, según FRS. También trabajó en Procter & Gamble entre enero y noviembre de 2013 y en Arbora & Ausonia.

LIDERAZGO

SARA SAMPEDRO ESCUER*

(*) DIVULGADORA Y CONSULTORA PARA EL DESARROLLO DEL LIDERAZGO ORGANIZACIONAL Y CEO DE TALENSIA HR & INGENIO, LEADERSHIP SCHOOL



Liderazgo global

Qué haríamos nosotros en su lugar?

Este verano, buceando en la Isla de Sal, en Cabo Verde, volví a encontrarme con una pregunta que me acompaña desde hace años: ¿qué haríamos nosotros si, en lugar de vivir en un entorno seguro, hubiéramos nacido en uno donde la supervivencia marca el día a día?

En Santa María, un lugar de belleza deslumbrante, muchos duermen en barcas de madera, comen lo que pueden o viven del turismo. Sus ingresos son mínimos, pero sus sonrisas, constantes. Sin embargo, en un festival de música, me robaron la cartera. Sin tarjetas, dinero ni documentos, sentí una mezcla de frustración y vulnerabilidad. En comisaría, no pudieron ayudarme. Al día siguiente, en el departamento de atención al turista, lograron tramitar la de-

nuncia, aunque fue validada días después de mi regreso.

Un agente me dijo: "Aquí hay miseria, hambruna, y eso hace que aflore lo peor de las personas." Y entendí: no es maldad, es supervivencia.

Lo entendí aún más en otra etapa de mi vida, cuando fui contratada por una escuela de negocios argentina para impartir liderazgo en un MBA en once países de Latinoamérica. Viajé sola. En Colombia, una noche sentí que alguien intentaba entrar a mi habitación. En recepción, no recibí apoyo. En otros países -Honduras, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Ecuador- vi vigilantes armados, amenazas latentes por simplemente coger un taxi. Me veían como gringa, como alguien con éxito. Y en ese contraste tan profundo, comprendí que, en algunos lugares, la vida no vale nada.

Que el instinto de sobrevivir supera cualquier código moral aprendido.

Pero fui valiente y me atreví a vivir la otra cara: en Quito (Ecuador), me subí a un bus turístico y recorrí sus calles y visité algunos de sus monumentos hasta llegar al Panecillo (Patrimonio Cultural de la Humanidad), una montaña a 3.000 metros sobre el mar, mirador natural desde el que se observa toda la ciudad, donde se dan cita sus familias para pasear y disfrutar de un paisaje espectacular.

En República Dominicana alquilé un coche y recorrí su costa, en busca de un centro de buceo para no perder la oportunidad de bucear en pleno Caribe. Allí pude disfrutar de mi pasión: el buceo, y encontré belleza, simpatía y humanidad en medio de lo incierto. Mi primera parada: la playa de Boca Chica, dividida

en zona pública y zonas privadas de grandes hoteles. En la pública la gente sonreía, iban en grupos, comían, disfrutaban, e incluso pude comer en un restaurante, en primera línea de mar, por apenas tres euros.

Algo me quedó grabado: el liderazgo no se construye solo con teoría, sino caminando entre la gente, relacionándose, entendiendo la multiculturalidad, con respeto, sobre todo entre realidades a veces dolorosas que te aleccionan.

Como líder, y como formado-

ra de líderes, creo firmemente que nuestro trabajo no puede ser ajeno a estas vivencias. Que liderar no es solo gestionar, sino comprender. Que no hay competencia sin conciencia. Y que no se puede hablar de ética o empatía sin mirar de frente a quienes simplemente intentan sobrevivir.

No se trata de justificar lo injusto. Se trata de no juzgar sin contexto. Y de asumir que construir una sociedad más justa empieza por liderar con humanidad. Porque los buenos líderes no solo transforman organizaciones: transforman realidades.

Mis deseos para liderar en 2026: visión, humanismo y valentía para impulsar ese cambio.

